

# Los tiques pasan factura

**El 95% de los justificantes de compra en España contiene bisfenol A, una sustancia «tóxica» que no estará prohibida hasta 2020**

:: SUSANA ZAMORA

**N**icolás Olea lleva décadas alertando de los riesgos que tiene para la salud la presencia de determinados compuestos químicos en alimentos, cosméticos o fibras textiles. Lleva años inmerso en una cruzada contra la «inacción» de los poderes públicos, «que pese a las evidencias científicas continúan mirando para otro lado». Este catedrático de Medicina de la Universidad de Granada (UGR) vuelve ahora a la carga con un nuevo estudio internacional, en el que deja constancia de que el 95% de los tiques de compra de tiendas y supermercados en España contienen bisfenol A, una sustancia «tóxica» que puede provocar, entre otras enfermedades, cáncer e infertilidad. Para Olea ya se ha acabado el tiempo de las advertencias, «es momento de actuar y si no lo hace 'papá Estado', tendrán que hacerlo los particulares», defiende.

La beligerancia del catedrático en este asunto no es nueva, tampoco los controvertidos efectos adversos del bisfenol A. De hecho, desde junio de 2017 figura en la lista europea de 'sustancias altamente preocupantes' que elabora la Agencia Europea de Sustancias y Mezclas Químicas debido a su capacidad para alterar el equilibrio hormonal en humanos. En 2011, la Unión Europea prohibió el uso de Bisfenol A en biberones para lactantes, y desde 2014 Francia

prohíbe usar este compuesto en los tiques de compra.

La Asamblea Nacional del país vecino acordó su prohibición tras la denuncia de dos diputadas, que expusieron el problema de salud pública que suponía que miles de mujeres en edad fértil que trabajaban como cajeras estuvieran expuestas diariamente y de forma continuada al bisfenol A. «En cambio, en España se ha optado por esperar a 2020 (el límite establecido por la Comisión Europea) para prohibirlos, aunque nos afecta igual, tanto a las trabajadoras como a los consumidores», enfatiza el investigador. ¿Motivo? La Agencia Europea de Seguridad Alimentaria (AESA) defiende que con los niveles de exposición actuales no hay riesgos importantes para la salud. Olea, sin embargo, cree que las empresas se están escudando en este argumento para no tomar medidas. Denuncia que la verdadera razón responde a intereses económicos. «España es, junto con Alemania y Holanda, uno de los mayores productores de bisfenol A de toda Europa. Solo en la fábrica que la compañía Sabic tiene en Cartagena se producen 400 millones de kilos de ese compuesto al año», denuncia.

Pero una cadena de supermercados catalana, Bonpreu, ha decidido adelantarse a la entrada en vigor de la directriz europea y a partir del 1 de abril ya no usará bisfenol A en sus tiques. «Actualmente, estamos trabajando en un nuevo papel para proteger la salud de clientes y trabajadores», exponen fuentes del grupo, con más de 7.400 empleados en la región.

## Un asunto de Estado

Pese a la amplia bibliografía sobre los controvertidos efectos del bisfenol A, el trabajo liderado por Olea no solo es otro tirón de orejas a la Administración pública para que tome medidas de inmediato, «sin esperar a que den las

uvas», sino que «es el primer estudio de envergadura en el que se deja constancia de las concentraciones medias de bisfenol A que tienen estos tiques y por tanto de su toxicidad», precisa Olea. El estudio reveló que en Brasil era de

8,8 miligramos por gramo de papel; en España, de 7,9, y en Francia, de 1,36.

Pero lo realmente «trascendental» de esta investigación, cuyas conclusiones han sido publicadas en la revista 'Environmental Re-

search', es que el bisfenol S, que fue la sustancia alternativa que aprobó Francia para sustituir al bisfenol A en los tiques de compra, «es tan tóxico como el primero y, además, de mayor persistencia medioambiental», denuncia Olea. Por eso, avisa: «El bisfenol S no es la solución; no vayamos a seguir el ejemplo francés».

Por ello, y mientras no se prohíba su uso o los comercios dejen de utilizarlos por iniciativa propia, este catedrático de Medicina aconseja a los consumidores adoptar algunas precauciones y manipular lo mínimo posible los tiques, ya que el contacto puede ser por vía dérmica (el papel térmico desprende un polvillo blanco que es el bisfenol A), inhalatoria y por contaminación alimentaria al entrar en contacto con los alimentos o al manipularlos para leerlos o guardarlos.

Asegura el experto que, al igual que es improbable que una persona llegue a sufrir cáncer de pulmón por haberse fumado un cigarrillo en su vida, es «ridículo» pensar que enfermará por tocar un tique. El problema viene cuando lo hace con cierta asiduidad durante muchos años y, además, también está expuesto a otras fuentes de contaminación. «Efectivamente, cuando la AESA admitió en 2018 la toxicidad del bisfenol A en envases de conserva, pero minimizó los riesgos por los bajos niveles de exposición, no tuvo en cuenta que la contaminación por bisfenol A llega a los ciudadanos por otras vías (recipientes de policarbonato, como los contenedores de agua que usan los deportistas...) y todo eso suma», afirma. Además, advierte Olea que hay otras amenazas, otros compuestos químicos hormonalmente activos (estatalos, benzofenonas, talatos, parabenes...) presentes en infinidad de productos cosméticos o textiles que provocan un 'efecto cóctel' y multiplican los riesgos de sufrir trastornos del comportamiento, infertilidad, obesidad, diabetes y cáncer de próstata o mama.

## EL ESTUDIO

### 112

recibos de papel térmico procedentes de Brasil, España y Francia fueron analizados por los investigadores.

### Protagonistas

Además de científicos granadinos, en el trabajo han participado la Université Paris Descartes, el Hospital Necker Enfants Malades (París) y la National School of Public Health (Río de Janeiro).



### Nicolás Olea Científico

«Si no actúa 'papá Estado' tendrá que hacerlo la iniciativa privada»

### Supermercados Bonpreu

«Trabajamos en un nuevo papel para adelantarnos un año a la prohibición»

# Soledad en rojo y negro

**E**l éxodo comenzó hace casi 50 años. Los pueblos pedáneos de Riaza fueron quedándose vacíos, las casas quedaron abandonadas, con sus muros rojos, negros y amarillos. Ya entonces, y mucho antes, estos pueblos de la Sierra de Ayllón, en el extremo este de la provincia de Segovia, eran peculiares, como los de la vertiente sur de la montaña, los de Guadalajara. Tenían ganada la merecida fama de ser los Pueblos Negros y Rojos. Hoy están casi vacíos, pero son ricos en paisaje natural, en diversidad geológica y en biodiversidad. Se aprecia desde la carretera que lleva hasta estos caseríos, la SG-V-111 que sale de Riaza y está trazada entre matas, robles, encinas, algún abedul y pinos de repoblación en una sucesión de curvas hasta Alquité, y luego es más rectilínea en el terreno elevado pero menos abrupto hasta Villacorta. Carretera de montaña, estrecha y poco transitada esta que conduce a los pueblos de suelo de arcillas rojas, cargadas de hierro, y de pizarras.

La arquitectura popular, modesta, es un ejemplo de sinergia, en la más estricta acepción del término, fruto de la necesidad de habitar el territorio y cobijarse en él aprovechando los materiales que contiene. Y estos pueblos están hechos por gentes recias, descendientes de visigodos y de los repobladores de la Edad Media, que utilizaron la pizarra negra que encontraron en el suelo y en los cortados de la sierra, la arenisca ferruginosa en otros casos y la cuarcita amarilla en los demás. Son Alquité, Martín Muñoz de Ayllón, Villacorta, Becerril, Madriguera, Serracín, El Muyo y El Negrodo, y algo más lejos de Riaza, ya en el término de Ayllón, Santibáñez y Grado del Pico.

Dicen las crónicas que de las canteras de Martín Muñoz de Ayllón salieron las lajas de pizarra para las cubiertas del Palacio de La Granja, y eso es una muestra de la variedad geológica que se ve en los edificios, en las calles de arena, pizarra y canchales de toda la zona. Pedro Morales, que hace unos años presidió la Federación de Pueblos de Riaza, recuerda que pasear por las calles sin pavimentar de El Negrodo, pisar la hierba y las piedras, es un placer en otoño y hasta en invierno, sobre la nieve. Se respira paz. Pero el alma se le puede caer a uno a los pies al ver las piedras rojas y negras de las casas derrumbadas, las vigas de vieja madera entrelazadas en medio de los escombros, al ver que pasan los años y se rehabilitan pocas casas.

La despoblación no es de ida y vuelta. Aunque algunos fines de semana hay un regreso más o menos numeroso, las casas de los Pueblos Negros y Rojos están solas casi todo el tiempo. Los pocos vecinos que viven en las pedanías



Casas rehabilitadas en Madriguera, uno de los pueblos rojos del nordeste segoviano. :: ÓSCAR COSTA

## Pueblos Rojos y Negros del municipio de Riaza Un rico paisaje natural y una gran variedad geológica arroja a los caseríos de pizarra y arenisca de las pedanías de la comarca

:: MIGUEL  
ÁNGEL LÓPEZ



El Muyo, donde domina la pizarra negra. :: ÓSCAR COSTA

se quejan de la falta de ayudas para rehabilitar y para fijar población. Comparan con los del otro lado de la sierra, los de Guadalajara, que están mejor conservados y rehabilitados. Aunque allí la densidad de población es algo mayor, y también las ayudas públicas. En este lado norte hay planes de las administraciones, pero no llegan a concretarse en ayudas...

De lo que no carecen es de riqueza natural. Esta parte de Segovia

En las calles, plazas y paisajes de los lugares se respira paz, y también la tristeza de ver las casas derrumbadas

conserva rutas para senderistas, tesoros como el Hayedo de la Pedrosa, un espacio natural protegido situado muy cerca del camino hacia los Pueblos Rojos y en la subida al puerto de la Quesera, que suele estar cerrado cuando se suceden las nevadas, donde crecen hayas centenarias abrazadas por el musgo y los líquenes.

La fauna y la flora de estos pueblos es la típica de la sierra, donde vuelve a campar el lobo y hay ja-

balies, conejos que se esconden entre sabinas y encinas y una gran variedad de especies de pequeños mamíferos y aves, con multitud de rapaces. Así que, además de la peculiar tipología de sus casas, los pueblos rojos y negros de la antigua Comunidad de Villa y Tierra de Ayllón tienen también estos atractivos, su biodiversidad, el patrimonio de su paisaje... Son motivos más que de sobra para una reposada visita.